

El saqueo del pasado

Julieta Ortiz Gaitán

Entre los múltiples enfoques que pueden aplicarse a los objetos artísticos está el referente a la calidad que, como mercancías, adquieren en el intrincado mercado del arte, mercado que ha cobrado un gran auge en las últimas décadas y que, de acuerdo a la dinámica del libre comercio internacional, tenderá a incrementarse aún más.

Este valor monetario de la obra de arte, adyacente a valores estéticos, culturales e históricos, la coloca en una situación difícil que ha originado una problemática de diversos aspectos, algunos de ellos novedosos e inéditos en el campo del arte. Objeto de estudio, de contemplación, de placer estético, de interés erudito, la obra de arte es también codiciada por este valor meramente comercial y especulativo que se establece en los grandes centros internacionales de arte, desde donde se maneja la red de transacciones de una importante fuente de moderna inversión.

En efecto, el auge del mercado de arte se origina en los años de la posguerra, cuando se llevan a cabo las grandes subastas organizadas por las principales galerías —*Sotheby's* y *Christie's* entre otras— de Londres, París y Nueva York. A partir de esta promoción de las obras de arte se activa una gran circulación y demanda que inicia un proceso especulativo de las mismas, debido a políticas o intereses no siempre regidos por principios meramente estéticos. Ya en 1955 una importante revista del ámbito financiero asesoraba a sus lectores en términos de que "el arte puede ser la inversión más lucrativa del mundo."

Pero el atractivo que presenta esta inversión novedosa ha propiciado que la exclusiva demanda de bienes artísticos, en ocasiones desmedida y voraz y estimulada por los altos precios pagados por coleccionistas y museos, haya derivado en lo que constituye el núcleo central del presente libro: la existencia de un intenso tráfico ilícito de dichos objetos con el consecuente saqueo indiscriminado del patrimonio artístico y cultural de la humanidad que es, en última instancia, el testimonio de un pasado que a todos nos atañe.

El autor, arqueólogo aficionado y periodista del *Washington Post* —al cual renunció para escribir este libro—, plantea sus principales preocupaciones al respecto y analiza diversos fenómenos derivados de las altas cotizaciones

alcanzadas por el arte en los últimos tiempos: el robo a museos, galerías, colecciones particulares, templos, santuarios y edificios públicos en general, así como la aparición de un número creciente de falsificaciones de pinturas, esculturas, "antigüedades" y demás objetos artísticos. Otro problema que se expone es el despojo de las zonas arqueológicas que aún existen por descubrir a lo largo y ancho del planeta. Todo lo anterior conduce a una destrucción sistemática del pasado que no concierne a estudiosos y eruditos exclusivamente, sino a pueblos y gobiernos en general.

En el caso del tráfico ilícito de objetos arqueológicos, el autor considera que al ritmo del presente siglo la mayoría de las zonas aún inexploradas, podrían haber sido saqueadas o pavimentadas para la comercialización urbana del suelo, lo que nos enfrenta al problema de un deterioro considerable del conocimiento histórico y de la conservación del patrimonio cultural. Las consecuencias de este saqueo son, a juicio del autor, aún más graves que las de robos de pinturas de autores famosos, ya que en estos últimos las obras de arte son generalmente recuperadas —o al menos no destruidas— mientras que en aquél se da una pérdida total de información no registrada. "Con frecuencia se mutilan los objetos que se extraen de un sitio y, en todos los casos, se pierden su contexto; la pieza saqueada se convierte en un huérfano sin antecedentes y su misma autenticidad está sujeta a discusión."

Otros factores sociales intervienen en este fenómeno. Los países importadores de bienes

artísticos pertenecen generalmente a la comunidad internacional del llamado *Primer mundo*, mientras que la exportación y pérdida del patrimonio cultural la resienten los países en vías de desarrollo y los subdesarrollados. Desde esta perspectiva es fácil dilucidar que los principales motivos que subyacen en el problema son de orden económico.

Sin embargo, es alentador conocer que este panorama de fuerzas mercantiles de oferta y demanda, así como de complejas cuestiones de índole moral y jurídica, no está desprovisto del todo de mecanismos que normen esta tupida trama de interrelaciones. El autor nos ofrece en los apéndices del libro un esquema de las leyes referentes a la protección del patrimonio nacional de diversos países, así como acuerdos y resoluciones de importantes organizaciones mundiales a favor de dicha protección. Asimismo, es relevante el hecho de que los principales museos de las grandes metrópolis en posibilidades de efectuar considerables adquisiciones en materia de obras de arte, se hayan pronunciado, como política general de sus instituciones, en contra de la compra de objetos de procedencia dudosa.

Por demás interesante resulta conocer a los diferentes protagonistas que intervienen en el asunto: los eruditos, arqueólogos, historiadores, estudiosos; los saqueadores —conocidos en diversas latitudes como *tombaroli*, *huaqueros* o *esteleros*—, los intermediarios, *dealers* y traficantes; las autoridades oficiales encargadas de los asuntos culturales; los curadores y directivos de importantes museos, los artistas, *dilettanti* y *connoisseurs*; los exaltados nacionalistas que, como Lord Byron, condenan acremente el saqueo cultural aun contra sus propios países; todos, en fin, actuando según puntos de vista particulares y todos involucrados en un proceso que, por el interés público del que está revestido, es problema actual y candente comparable con la deprecación sistemática del medio ambiente.

Todos nos hemos preguntado, dentro de este contexto, a quién pertenecen las obras de arte de los grandes maestros y a quién pertenece el pasado en general, pero pese a las divergencias que pueden existir en las posibles respuestas, es indiscutible que un tráfico ilegal del arte sólo conduce al deterioro acelerado del patrimonio cultural y colectivo, cuya conservación es de igual importancia a la del medio ambiente, para que el ser humano pueda seguir desarrollándose en los dos aspectos fundamentales *sine qua non* de su existencia: naturaleza y cultura. ◊

Karl E. Meyer, *El saqueo del pasado. Historia del tráfico internacional ilegal de obras de arte*. Fondo de Cultura Económica, México, 1990.

